

El descentramiento de la duda. Los grupos de investigación formativa en la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Autónoma Latinoamericana

Sandra Milena Muñoz López

Profesora e investigadora Universidad Autónoma Latinoamericana - Colombia

Diego Fernando Duque Ramírez

Profesor e investigador Universidad Autónoma Latinoamericana - Colombia

El concepto de ser que ha transmitido la tradición,
le quita sus posibilidades de abrirse como interrogación.
Por ello hay que ablandar la tradición endurecida

Augusto Ángel Maya

Resumen

El presente artículo reflexiona alrededor de la dinámica de los grupos de estudio y los semilleros de investigación en los programas de contaduría pública, examinando críticamente su papel como propulsores de la investigación y como espacios de formación de profesionales conscientes y transformadores de la realidad. En un primer momento, se amplía la mirada tradicional que se tiene alrededor de ellos, para exponer a renglón seguido, la duda sobre la conveniencia de las intencionalidades institucionales por “capturarlos y formalizarlos”; posteriormente, se exalta el trabajo de grupos de estudio y semilleros de investigación como un hecho social que fortalece a todos sus integrantes y favorece el tránsito entre los viejos y nuevos saberes, para finalmente elaborar una propuesta de temáticas para los semilleros de la facultad y desmitificar las visiones tradicionales que los consideran un asunto exclusivo de estudiantes y sin aparente impacto en la evolución de los programas académicos.

Palabras clave

Semilleros de investigación; grupos de estudio; formación crítica; investigación y transformación social.

Recibido: 25-09-2012 - Versión final aceptada: 15-12-2012

Abstract

This paper discusses about the dynamics of the study groups and research hotbeds on accounting programs, examining critically their role as impellers of research and places for the education of conscious professionals able and committed with the transformation of social reality. At first, the work extends the traditional look around research hotbeds in order to put in doubt the convenience of the institutional purposes for “capturing and formalizing” such groups; next, the work of study groups and research hotbeds is exalted as a social fact that strengthens the capabilities of all their members and promotes the transition between old and new knowledge. Lastly, the work develops a proposal of different topics for research hotbeds of accounting faculties and demystifies the traditional views that consider them as a matter solely of students with no apparent impact on the evolution of academic programs.

Key words

Research hotbeds; study groups; critical education; research and social transformation.

Introducción

Con frecuencia se debate sobre la importancia del desarrollo disciplinal de la contabilidad, en el entendido de que ésta sustenta el ejercicio profesional, lo que obliga a pensar que, de no darse tal desarrollo, el quehacer profesional seguirá limitándose, a lo sumo, a la aplicación de normas de registro, procesamiento y revelación de información económico-financiera. Esta es una situación que diluye la responsabilidad social de la contaduría pública como institución encargada en buena medida de ejercer control en los diferentes contextos de interacción socioeconómica, pues mientras no se comprendan los escenarios sociales y las relaciones que se dan en su interior, no se tendrá claridad acerca de las necesidades de control, lo que impide su expresión y explicación desde la contabilidad y, por supuesto, el diseño práctico de controles, a partir de la interpretación de los hechos contables.

De la misma manera, se ha aceptado de manera parcial en la academia que la investigación es la única vía que posibilita la construcción disciplinal de la contabilidad y, por tanto, la legitimidad de los desarro-

llos que deben posicionarse como prácticas de general aceptación. No obstante, y a pesar de la amplia aunque insuficiente difusión de la importancia y necesidad de la investigación, aún no se comprende la trascendencia que tiene el trabajo investigativo para la disciplina contable, por cuanto en amplios sectores profesionales y estudiantiles, la investigación no pasa de ser un *‘oficio para una pequeña élite o un relleno en los planes de estudio’* que no presta utilidad en el campo organizacional.

Frente a esta situación, los semilleros de investigación constituyen espacios para la reflexión, el estudio y la discusión de la contabilidad y la contaduría pública, así como para la formación de sujetos contables con estructuras de pensamiento crítico, capaces de cuestionar las construcciones conceptuales existentes y de problematizar el mundo, capaces también de asumir su complejidad, de comprender el contexto socioeconómico a partir de la lectura de su historia, y de formular alternativas de solución frente a la compleja realidad social.

Si bien el trabajo en grupos de estudio o en semilleros de investigación no es nuevo en los programas de contaduría pública del país, y son palpables los logros que han posibilitado, en términos de la formación alternativa de los estudiantes,¹ de su ejercicio profesional propositivo y del nuevo matiz de algunos programas como consecuencia de procesos de investigación sobre la disciplina y la educación contable, aún no se han alcanzado objetivos de impacto en la formación de los contadores para la transformación de la contaduría pública en Colombia, pues se considera que ésta todavía depende enormemente de los vaivenes jurídicos –*generalmente caprichosos*– que regulan la profesión, limitando su función social como factor determinante del control y distribución de la riqueza.

Es por esto que se hace necesario reflexionar sobre las dinámicas de los semilleros de investigación en los programas de contaduría pública; ya no tanto desde el lugar de defensa de la investigación, sino esencialmente desde la preocupación por la motivación, gestión y sostenimiento de los semilleros. Esta breve reflexión pretende provocar la discusión al respecto en el programa de contaduría pública de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA).

¹ Como puede notarse en los productos y procesos agenciados en la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública de Colombia – FENECOP.

El dudoso legado de la tradición y el papel transformador de los semilleros

Es sabido que la educación contable –*tradicionalmente*– se ha limitado a la instrucción-capacitación en habilidades, que le permiten al profesional participar en procesos y ejecutar procedimientos repetitivos, de manera acrítica, en los que poco debe utilizar su capacidad de juicio crítico, pues con sólo acudir a las disposiciones que le brinda la norma, cumple con el objetivo de proporcionar información sobre los hechos contables a los diversos usuarios.

Puede decirse que estas limitaciones de la educación contable obedecen en cierta medida a la falta de determinación de los fines de la misma, en tanto se considera que éstos le dan sentido al proceso de formación, lo regulan y se constituyen en sus parámetros de validación. Sin embargo, tácitamente la educación contable en Colombia parece estar pensada para la transmisión de normas y códigos de actuación, con un marcado énfasis en los medios, lo que soslaya los fines referidos al saber y pone de relieve los del hacer.

Al no considerar explícita y detenidamente aquello que se persigue en la formación de los contadores públicos (fines), las soluciones planteadas (medios) se remiten a aspectos muy específicos, incapaces de dar respuesta a la complejidad de los problemas de la educación que se pretende en contabilidad, a la par que no están acompañadas de una adecuada conceptualización desde un punto de vista eminentemente pedagógico (Duque, 2002. p. 64).

Sumado a lo anterior, la educación contable no ha considerado claramente las necesidades del contexto social de los estudiantes y profesores, como sujetos del proceso de formación, ya que ha procurado la preparación de profesionales que perpetúan las relaciones sociales inequitativas que caracterizan al país, obviando la urgencia de construcción de conocimiento que contribuya a la defensa de la riqueza nacional y al desarrollo económico, político y social.

Desde esta perspectiva, para quienes todavía apuestan por el ejercicio profesional percibido como la mera construcción de información financiera, la investigación en contabilidad no resulta fundamental, por cuanto la transmisión de las instrucciones necesarias para la práctica contable no ha requerido procesos de crítica y argumentación entre

los contadores públicos, sino que dichas rutinas han sido adoptadas de otras latitudes, sin duda ni resistencia desde la academia.

No obstante, las condiciones económicas y sociales que caracterizan la actualidad han definido cambios esenciales en el mundo del trabajo, lo que plantea nuevas exigencias a las profesiones y hace más intensiva y relevante la producción de conocimiento; tales exigencias son resumidas por Casal (2010) en tres dimensiones que son responsabilidad de las universidades, a saber: preparar al profesional para su incorporación en un mercado volátil, cambiante y global; propiciar la generación autónoma de conocimientos, afianzando tanto las actividades de investigación como las de aprendizaje constante; y, finalmente, la proyección social mediante de la materialización de realizaciones profesionales que mejoren la calidad de vida del entorno en el que los futuros contadores han de desempeñarse.

Precisamente en estos procesos juegan papel importante los semilleros de investigación y por razones que no siempre son aparentes. En primera instancia, siempre se ha tenido la mirada de estos espacios como al margen del universo productivo y con la consabida disociación entre el quehacer investigativo y el quehacer profesional. Nada más lejos de la verdad: los semilleros de investigación, además de espacios de reflexión y conceptualización, son de hecho el caldo de cultivo de proyectos de emprendimiento e innovación en muchas universidades, pues desde la construcción colectiva y la materialización de sus sueños e ideales, los estudiantes de hecho adquieren por una vía más sugerente y sin el acartonamiento académico que a veces les hace desistir, el fogueo para atender los retos profesionales y del contexto cambiante en el que sus ideas deben luchar por abrirse paso.

Adicionalmente, las actividades de investigación tienen como una de sus características inherentes la libertad de acción, ya que no puede investigarse con ataduras, sobre lo que no se quiere saber o sobre lo que es impuesto por otros; en este sentido, pocas alternativas tienen cómo competir con los semilleros en lo que se refiere a la generación de conocimiento propio, pues la volición y disciplina de trabajo en éstos van aparejados con el legítimo interés por la actividad que se desarrolla, ya que no hay ataduras con el cumplimiento de responsabilidades académicas, ni con las calificaciones, es un asunto donde no se trata de aprobar o reprobar, sino de construir significativamente para beneficio personal, para satisfacción de las inquietudes propias y del equipo.

El laberinto de Dédalo: las demandas del contexto

El mundo actual está caracterizado por condiciones de incertidumbre, especulación, inequidad y complejidad, entre otras; particularidades que son evidentes no sólo en la acentuación de las disparidades sociales (producto de los desequilibrios económicos y políticos que se suceden en el escenario global y de la celeridad de los desarrollos científico-tecnológicos que modifican radicalmente la relación hombre-trabajo-capital) sino también en las estructuras de pensamiento seducidas por la facilidad y el consumo.

Estas características de la sociedad actual demandan de la contaduría pública la construcción de nuevos conocimientos que favorezcan un ejercicio profesional más comprometido con la comprensión y transformación de dicha realidad; desde luego, esto exige nuevas perspectivas y acciones en la educación y la investigación contable que las distancien de las prácticas tradicionales, las cuales hasta ahora han permanecido inermes frente a los requerimientos sociales de la profesión y el país.

La realidad colombiana reclama hoy que los contadores públicos abandonen sus esquemas mentales y de conocimiento fundamentalmente de tipo técnico y normativo transmitidos mediante la educación informativa, y sean formados para problematizar el mundo; de modo que puedan pensarse y comprenderse en éste, al tiempo que se apropien de la esencia de las relaciones sociales subyacentes en la información económica financiera y que puedan aportar conscientemente en la transformación de la sociedad. Todo ello, porque la investigación constituye quizá el vínculo más claro entre la academia y la sociedad.

Esta percepción del proceso de formación del contador público debe considerar los intereses y el desarrollo del pensamiento de los estudiantes, así como la experiencia de vida de los profesores, asumiendo que la formación es un hecho social en el que tanto educador como educando comparten momentos de recreación de cultura y de socialización de visiones de mundo, con el fin de aprehender –uno y otro– valores, conocimientos, sentimientos, expectativas, capacidades y responsabilidades en la construcción de sociedad.

Un proceso formativo con tales características no puede limitarse a las dinámicas institucionales de educación y menos a los escenarios formales de clase en sus formatos tradicionales; sino que requiere la

combinación de éstos con otros espacios alternativos, cuyas didácticas novedosas y apuestas pedagógicas giren alrededor de un sujeto crítico transformador de realidades. En esta línea, los grupos de estudio y los semilleros de investigación pueden constituir oportunidades valiosas no sólo para la construcción de pensamiento, sino esencialmente la formación de un sujeto crítico que construya otras posibilidades estudiantiles e institucionales.

Independientemente de las intencionalidades características de unos u otros, tanto los grupos de estudio como los semilleros de investigación representan un espacio comunitario de identificación y socialización de intereses, que busca recrear y reproducir el conocimiento, así como rescatar la sensibilidad como factor de expresión de lo subjetivo. Cabe distinguir las finalidades de estos escenarios formativos: si bien ambos espacios están claramente vinculados con procesos de investigación, los semilleros se comportan más como escenarios de investigación formativa, mientras que los grupos de estudio pueden destinarse para la formación en cualquier tema, como puede ser la investigación misma o la profundización en algún campo de interés común para sus integrantes.

Conviene aclarar que, de un lado, la formación investigativa es aquella que pretende desarrollar las competencias necesarias para que los estudiantes y egresados puedan agenciar dinámicas de investigación, no sólo en escenarios académicos, sino incluso en otros ámbitos laborales, es decir, aquí la investigación misma actúa como objeto de conocimiento. Del otro lado, la investigación formativa tiene que ver con procesos orientados por profesores y agenciados por estudiantes, cuya intencionalidad esencial es la incorporación de conocimientos y el desarrollo de habilidades en temáticas determinadas, o sea, hay un objeto de estudio que se aborda mediante dinámicas de investigación.

Los grupos de estudio se constituyen especialmente por estudiantes que desean abordar un tema de interés común, con el objetivo de conocer el estado del arte de ese tema pero no necesariamente con la intencionalidad de desarrollar procesos de investigación que produzcan avances en el mismo; son espacios informales cuyas dinámicas no son controladas por las instituciones y sus metodologías privilegiadas son la revisión bibliográfica y la discusión grupal. Por su parte, los semilleros de investigación también son espacios constituidos esencialmente

por estudiantes y por su propia iniciativa, pero generalmente se dan en el marco institucional y con regularidad cuentan con el acompañamiento, asesoría e incluso coordinación de profesores. Éstos sí tienen claramente la intención de lograr construir conocimientos en la temática abordada, así sean conocimientos que permitan descripciones o explicaciones causales, y para ello utilizan metodologías propias de la investigación, bien sea cuantitativa o cualitativa.

La investigación en los semilleros y los grupos de estudio debe partir de los intereses de sus integrantes, los cuales responden a su vez a los esquemas de pensamiento, experiencia cultural y académica y responsabilidades frente a la construcción de su mundo, para lo cual resulta fundamental su capacidad para problematizarlo. Éstos constituyen escenarios participativos en los que los intereses comunes y las pasiones manifestadas frente a una realidad que se asume como objeto de estudio, favorecen la duda, el planteamiento y resolución de preguntas, para lograr la comprensión del objeto por medio de la socialización de miradas de mundo y niveles de apropiación del conocimiento.

En este sentido, la investigación en esos escenarios puede resultar alternativa no sólo en términos de sus contenidos, sino además por la formación en lo humano, lo contextual, las significaciones y las responsabilidades, de manera que sea el sujeto y no el objeto el eje principal de esta experiencia social, como una vía para transformar formas de ver, comprender e intervenir conscientemente en el mundo.

Considérese que el investigador tiene derecho a comprender lo que hace no sólo desde la dimensión académica, sino, sobre todo, desde su yo íntimo como un acontecer personal. Lo vital, lo experiencial, tiene que reafirmarse en lo intelectual. Los hallazgos científicos no pueden ser ajenos al vibrar emocional... En nombre de la 'objetividad' científica no se debe excluir lo investigado de las subjetividades del investigador... no puede llevarse a cabo una investigación que no tenga sentido para el que no investiga. La investigación con sentido forma protagonistas, es decir, seres para quienes lo que están investigando significa algo en sus vidas como motivación para su crecimiento como seres humanos (Gutiérrez, 1997. p. 90).

Ahora bien, la investigación en los semilleros y los grupos de estudio presenta un ingrediente fundamental que no tiene la investigación individual de los estudiantes, al menos en su esencialidad, y es la posi-

bilidad de relacionar desde el principio las ideas propias con las ajenas, defenderlas o abandonarlas, en un proceso consensuado de construcción sobre ideales compartidos, sin necesidad de basar la discusión sólo en los resultados, pues la socialización permanente del pensamiento en el grupo es el escenario propicio para la construcción de conocimiento; los integrantes empiezan a comprenderse como miembros de una colectividad mediante el reconocimiento del pensamiento del otro, de su estilo de escritura y de la fortaleza de su argumentación.

Así las cosas, es válido que los grupos de estudio y los semilleros de investigación se conformen de estudiantes y profesores, si se considera tan importante vincular a los grupos investigadores expertos como investigadores novatos, en cuanto es en la relación entre los dos donde se puede superar la tensión entre el dominio de la ciencia vieja y la posibilidad de hacer ciencia nueva, según lo plantean los retos actuales de la empresa científica. Es ahí, entre restringirse y dominar profundamente los modos tradicionales de hacer investigación, y tomar el riesgo de apostarle a nuevas maneras de comprender y estudiar los objetos, donde aparecen las grandes innovaciones científicas. Estas fisuras necesarias sólo pueden emerger en el interior de los grupos gracias a la tensión de diversas fuerzas (Moreno, 1997, p. 45).

Del mismo modo lo plantea Estanislao Zuleta, a propósito del proceso de formación:

Mientras el alumno y el profesor estén convencidos de que hay uno que sabe y otro que no sabe, y que el que sabe va a informar e ilustrar al que no sabe, sin que el otro, el alumno, tenga un espacio para su propio juego, su propio pensamiento y sus propias inquietudes, la educación es un asunto perdido (1995, p. 20).

Es común encontrar en muchos profesores alguna renuencia al trabajo conjunto con estudiantes en grupos de investigación formativa, quizá porque no siempre se asume el proceso de enseñanza-aprendizaje como un hecho y responsabilidad sociales, sino como un logro netamente personal al cual le corresponde una sospechosa posición social superior en el ámbito universitario y académico. Desde luego, esta perspectiva ubica la formación y el conocimiento como factores de poder que inevitablemente ponen al profesor *'por encima'* del estudiante.

En este punto es importante decir que en los programas de contaduría pública la formación para la investigación ha sido ofrecida –*en gran medida*– por profesores que no son investigadores o que al menos no han sido formados en investigación, razón por la cual los grupos de estudio y los semilleros de investigación representan una inestimable oportunidad para consolidar su formación investigativa, al tiempo que refuerza el proceso de formación como un hecho social de interacción con el estudiante.

Los ejes de la carreta: propuesta de configuración de semilleros en la facultad

De acuerdo con todo lo anterior, si se trata de establecer la dinámica de trabajo que debe utilizarse en los semilleros, resulta claro que el componente de metodología de investigación no debe ser el centro del trabajo, sino precisamente uno entre otros componentes; la dinámica principal de los semilleros debe ser la lectura crítica, la discusión argumentada y la producción escrita de los diferentes planteamientos, proceso en el que los profesores que acompañan y participan del trabajo asistan los procesos básicos de conceptualización (apropiación de lenguaje académico y formulación estructurada de conceptos), contextualización (de los conceptos y de los hechos), argumentación (discusión de las ideas) y producción de documentos.

De manera más concreta, la severidad metodológica en la investigación formativa, en términos de la precisión de justificaciones, descripciones problemáticas, objetivos, hipótesis, variables, tipos y métodos de investigación, fuentes e instrumentos de recolección de información, etc., diluye la preponderancia que debe tener la configuración de los referentes teóricos y de la identificación de un verdadero problema de investigación; lo que produce un encasillamiento en la forma, en detrimento de la esencia.

Dicho lo anterior, cabe mencionar la importancia del trabajo interdisciplinario, buscando en los campos de la sociología, la filosofía, la economía, la administración, la historiografía, la antropología, la ecología y la pedagogía, entre otras disciplinas, los elementos necesarios para enriquecer la comprensión de las estructuras de interacción social y de conocimiento, analizarlas y explicarlas desde la óptica de la conta-

bilidad, teniendo cuidado de no perder el centro del debate académico, el cual deberá ser la construcción conceptual y teórica de la disciplina contable, así como la formación del sujeto crítico. Esto en atención a que ha sido frecuente que la investigación se apoye en otras disciplinas con el objetivo de determinar su aporte a la contabilidad en la comprensión y explicación de la realidad, pero con frecuencia la perspectiva de lo contable queda soslayada por la pretensión de debatir ampliamente los fundamentos de la ecología o la antropología, por ejemplo.

Dependiendo de las preferencias de los miembros del grupo, el trabajo podrá enfocarse en el estudio de algunas temáticas específicas que actuarán a manera de ejes conductores de la formación investigativa. La opción de crear un grupo para el estudio de cada uno de estos ejes permite focalizar mejor el trabajo y concentrar los esfuerzos, de manera que los resultados se perciban más claramente en el contexto de la contabilidad y que sean más palpables en el mediano y largo plazo.

Adicional a esto, es innegable el aporte que puede hacerse desde los semilleros de investigación a las dinámicas actuales de la facultad, ya que, precisamente, fortalecer el discurso de estudiantes y docentes en temáticas concretas permitirá generar argumentos sólidos para la delimitación definitiva del objeto de estudio del programa, de las líneas de investigación del grupo de investigación y de las intencionalidades formativas, cuestiones estas que resultan referentes obligados de los procesos de autoevaluación y acreditación, constituyentes en las actuales condiciones en la nervadura central sobre la que descansa la justificación de cualquier programa académico, así como el rasero para dimensionar su calidad frente a los requerimientos del contexto.

La siguiente relación de temáticas que demandan deconstrucciones y reconstrucciones conceptuales, puede orientar la conformación de semilleros de investigación en la facultad.

Historia de la contabilidad

Uno de los ejes de trabajo con potencialidades para el desarrollo de semilleros gira en torno a la evolución histórica de la contabilidad, la comprensión de las tendencias y el progreso de su práctica social. Este semillero tiene plena significatividad e interés no solamente para determinar las raíces de lo contable, también responde a la necesi-

dad de identificar aquello que, en palabras de Bachelard, constituye el *pasado actual* de la contabilidad, es decir, aquellos elementos subyacentes en las expresiones contemporáneas de la teoría y práctica contables que se han mantenido vigentes a lo largo del tiempo, configurando de uno u otro modo la identidad de la disciplina y el soporte de sus perspectivas.

Los ejes fundamentales de lectura en torno a los cuales giraría este semillero serían entonces aquellos relacionados con las posibilidades de abordaje de lo histórico contable, las interpretaciones de la historia de la disciplina, escuelas y doctrinas contables, historiografía de acontecimientos capitales para la contabilidad, entre otros.

Sistemas de información contable y regulación

El estudio de esta temática obedece a la exigencia que hace la configuración del mundo actual a la contaduría pública para responder a las nuevas necesidades de información y declaraciones de valor que soportan el universo económico y político, para lo cual se verá obligada a realizar observaciones interdisciplinarias y rigurosas a partir del estudio de las condiciones locales y regionales que faciliten la comprensión y creación en el concierto internacional de la economía, las fuerzas políticas y sociales, que cada día enfatizan más sus requerimientos a los sistemas informativos en términos de calidad y cantidad de la información.

En este eje debe hacerse lecturas rigurosas sobre los modos de producción, las relaciones de poder en el contexto socio-económico nacional e internacional actual, el fenómeno de la globalización, la división del trabajo, la autonomía y la soberanía, entre otros, para llegar al análisis crítico de los procesos de adopción y armonización contables y, por supuesto, de los sistemas de normas internacionales de contabilidad.

La contabilidad y sus referentes económicos

Este eje de trabajo rescata el análisis reflexivo y decantado de las relaciones –a veces cordiales, a veces conflictivas– entre la contabilidad y la economía como disciplinas que comparten un campo de trabajo, intereses y consideraciones similares sobre la realidad. En este sentido, resulta interesante determinar cuáles son aquellos aspectos en que estas

disciplinas se alimentan mutuamente, qué visiones de mundo comparten y, también, cuáles son los elementos que las delimitan y les proveen su propia independencia.

Examinar documentos alrededor de conceptos básicos de los universos económico y contable, que consideren los elementos fundantes de sus discursos académicos, las imbricaciones de sus conceptos y relaciones, así como los mutuos soportes que desde la teoría y la práctica se proveen estas disciplinas entre sí, constituirían la base documental de trabajo para esta perspectiva.

Educación contable en Colombia

El trabajo en este eje debe trascender los diagnósticos tradicionales, inmersos en actitudes lamentativas que sólo contemplan discusiones alrededor de la formación de los currículos de los programas, para formular conceptos y estrategias de formación en contabilidad, o sea, que haga efectivos planteamientos de pedagogía de la contabilidad. Esto no elimina las preocupaciones que puede tener el colectivo por el sistema general de educación contable y las intencionalidades políticas que incluye como agente de dominación en el contexto latinoamericano.

Llenar de sentido estas inquietudes alrededor de la práctica pedagógica, la didáctica, la transmisión, transformación y re-construcción del conocimiento a través de la formación, así como la reflexión crítica de la enseñanza de la contabilidad, requerirá un acercamiento profundo a la pedagogía y la didáctica como disciplinas y lecturas que inviten a la acción y proposición de alternativas frente a las condiciones actuales.

Contabilidad y ambiente

La problemática medioambiental, que involucra factores de tipo ecológico, económico, social, político y cultural, reclama hoy de todas las disciplinas, construcciones conceptuales descriptivas, explicativas y predictivas que permitan la formulación de estrategias de desarrollo humano que procuren el equilibrio de las condiciones naturales y la satisfacción de las necesidades materiales de la humanidad, por medio de fuertes perspectivas políticas y éticas basadas en el reconocimiento de la complejidad de la naturaleza y de su relación con el hombre.

En este campo, la contabilidad debe debatir, por un lado, la necesidad –*vista desde la economía*– de valorar los recursos naturales y ambientales, en términos económico-financieros; y por otro, la urgencia de liberar las discusiones y soluciones del análisis lineal, para reconocer también desde la óptica contable, que en la relación hombre-naturaleza, más que la apropiación inconsecuente de recursos, existen diferentes opciones de vida.

Así entonces, se debe estudiar la percepción que históricamente ha tenido el hombre frente a la naturaleza, a través de los distintos esquemas de pensamiento y conocimiento; asimismo, los fundamentos de la ecología y de la teoría económica del valor, las características de la dinámica de producción y consumo en el mundo, las metodologías de medición y valoración en contabilidad, etc., para garantizar que las reflexiones surgidas obedezcan a lógicas diferentes que terminen nutriendo el campo interdisciplinario formado entre otros saberes, por la ecología, la economía y la contabilidad.

El ámbito de lo público, la contabilidad y el desarrollo

La comprensión del concepto de lo público, que expresamente determina matices de la profesión contable, obliga al estudio de los escenarios micro y macro-sociales de la contabilidad y la contaduría pública en Colombia, la historia empresarial colombiana, los proyectos de modernidad y postmodernidad, de modo que puedan hacerse postulaciones al concepto y alternativas de desarrollo desde la óptica contable.

Así, la revisión bibliográfica por hacer deberá incluir la decantación del propio concepto de desarrollo y sus diversas perspectivas, miradas alternativas por fuera de la noción economicista que incluyan lo humano, lo social y lo cultural, así como develen los posibles caminos que deberá transitar la disciplina contable para aportar en esta nueva construcción.

Consideraciones finales

Cualquiera sea la visión de los semilleros de investigación, como espacios de interacción, como posibilidad de formación, o como forma de crecimiento académico, tanto su dinámica como sus resultados y

productos tienen evidentes ventajas para los espacios universitarios en que se desarrollan; es necesario entonces, a guisa de conclusión, comentar sintéticamente los beneficios que de ellos pueden derivarse.

En primera instancia, los semilleros aportan considerablemente a la discusión sobre los currículos de los programas de contaduría pública, no sólo porque la investigación es un factor que necesariamente debe repensarse en los planes de estudio, sino, además, por la posibilidad de plantear propuestas que orienten el diseño curricular, que perfilen las fortalezas del programa y que favorezcan el planeamiento de la formación contable más allá del pregrado; por su mismo carácter, los semilleros son el espacio de lo operativo, ya que contrarios al desgaste administrativo y los consensos alcanzados por agotamiento discursivo –*tan característico de otros espacios universitarios*– imprimen dinámica a los procesos mediante el compromiso de trabajo de individuos realmente interesados en satisfacer sus propios intereses y en contribuir desde la acción a las realizaciones efectivas de sus propuestas.

En segundo lugar, los semilleros de investigación también son escenarios fundamentales para la formación de docentes, pues la experiencia de participar en ellos, además de nutrir los esquemas mentales y de conocimiento de los participantes, perfila educadores formados en y para la investigación. La cualificación del ejercicio docente no puede seguir anquilosada a los esquemas tradicionales, o mantener la posición descuidada que se asume de la formación docente como un ejercicio prácticamente autodidacta, que no involucra lo institucional ni se impregna de los objetivos de formación de la universidad; en este sentido, los semilleros son los escenarios alternativos perfectos que logran la confluencia entre los intereses del docente como individuo, de los estudiantes como sujetos en formación y de la universidad como institución responsable de la transformación del conocimiento.

Finalmente, es necesario refrendar que la participación en un semillero no es sólo útil para formar en metodología de la investigación, o para conquistar los primeros peldaños de la lucha por el avance disciplinar contable, que más que objetivos mismos de estos espacios, concurren en ellos como productos accidentales; descentrar la idea de que los semilleros son sólo para estudiantes y la investigación es sólo para docentes, devela la verdadera misión de los semilleros: la formación de pensamiento crítico, de construcción mancomunada de formas de ver

el mundo que desde propuestas alternativas puedan ser materializadas y contribuyan a la generación de un nuevo profesional, una nueva sociedad, una academia renovada y una sociedad más justa y acorde con nuestros anhelos. Trabajar en semilleros de investigación en nuestra facultad, es nuestro legítimo derecho a construir la contaduría pública que queremos y soñamos.

Bibliografía

- CASAL DE ALTUVE, R. A. (2010). De la disciplinariedad a la transdisciplinariedad. Una visión desde la perspectiva de la formación del contador público. *Negotium*, 6 (16), 34 - 48.
- DUQUE, D. F. (2002). Medios y fines de la educación contable: una mirada culturalista. En *Contacto disciplinal - Libro de ponencias XVI Congreso Nacional FENECOP*. Manizales: Universidad de Manizales - FENECOP.
- GUTIÉRREZ, F. (1997). Hacia una propuesta alternativa para la formación de investigadores. *Revista Nómadas* (7), 87 - 95.
- MORENO, M. (1997). Dos pistas para el análisis de los procesos de formación de investigadores en las universidades colombianas. *Revista Nómadas* (7), 38-48.
- ZULETA, E. (1995). *Educación y democracia* (2 ed.). Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta - Corporación Tercer Milenio.

SANDRA MILENA MUÑOZ LÓPEZ
sanmml@gmail.com

Contadora Pública, Universidad de Manizales. Magister MSc. en Educación y Desarrollo Humano, CINDE - Universidad de Manizales. Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín y miembro del Grupo de Investigación en Contabilidad y Organizaciones –GICOR– adscrito a la misma institución.

DIEGO FERNANDO DUQUE RAMÍREZ
dfduquer@gmail.com

Contador Público, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Estudios Humanísticos, Tecnológico de Monterrey. Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín y miembro del Grupo de Investigación en Contabilidad y Organizaciones –GICOR– adscrito a la misma institución.